

**Notas sobre Floyd y la brutalidad policial. Argumentos a partir de
Madrigal para un príncipe negro de Nancy Morejón**

Alejandro Solomianski

California State University—Los Angeles

“Su cadáver estaba lleno de mundo”.

—César Vallejo

1) Apreciaciones a través de una esfera pública confusa y post-política¹

Ya previamente a la pandemia que, al menos en principio, produjo un efecto de desaceleración comunicativa y una peleada reacomodación de las prioridades y los modos de interacción sociales en general, los aparatos de representación y sus espacios de intercambio se hallaban opacados por las presencias espesas de la “post-verdad” y la “post-política”. Este desconcierto comunicacional puede ser visto como la evolución, en conjunto con la agudización de la “naturalización” del capitalismo, de la “condición posmoderna del saber” que formulara Lyotard en su célebre estudio crítico acerca de las estructuras cognitivas en las sociedades pos-industriales: “(...) en la discusión de los socios capitalistas de hoy en día, el único objetivo creíble es el

¹ Las traducciones presentes en el artículo están realizadas por mí. Sin embargo, algunos libros, originariamente en inglés, están citados de sus versiones en español. En todo caso las citas correspondientes están referenciadas en la bibliografía.

poder. No se compran *savants*, técnicos y aparatos para saber la verdad, sino para incrementar el poder” (1987, 86). Esta pérdida del valor de uso genuino del saber y su transformación en una mercancía articuló los aspectos “post-verdaderos” y “post-políticos” de nuestros entornos y cotidianidades sociales. De este modo, los “hechos alternativos” y las “fake news” reemplazaron, o al menos dificultaron, nuestro acceso a la información necesaria para la toma de decisiones y acciones políticas. En realidad, no se trata de una inoperancia cognitiva: nos enfrentamos a una poderosa y creciente industria de la desinformación que tiene como finalidad influir en las regulaciones y hábitos de producción y consumo, de tal modo que ciertos grupos de poder económico multiplican sus ganancias mediante el apoyo de representantes políticos. El matrimonio igualitario, la salud y la educación públicas, la planificación familiar “pro choice”, la venta y circulación de armas, los combustibles fósiles y el cambio climático son parte del repertorio de cuestiones que más obviamente intentan distorsionarse a través de las “post-verdades” “políticas”.

En su incisivo estudio acerca del tema: *Mentiras, Incorporadas*, Ari Rabin-Havt (2016), propone, apuntando a la democracia estadounidense pre-trumpista:

Los políticos mienten durante las campañas, mienten para ser elegidos y mienten mientras están en sus cargos. A los “expertos” se les paga por sus batallas partidistas, no por su veracidad. Nos hemos vuelto una sociedad y una clase política que se ha tornado insensible al impacto de las mentiras (197).

Considero que una explicación clarificadora de esta reestructuración política que acompaña y sostiene la proliferación de mentiras inaceptables y que, en alguna medida, las legitima, puede leerse en *Izquierda. Por un populismo de izquierda* (Chantal Mouffe, 2018):

En la arena política, la evolución hacia la posdemocracia se puso de manifiesto a través de aquello que en mi libro *En torno a lo político* propuse designar como “pospolítica”, que desdibuja la frontera política entre la derecha y la izquierda. Bajo el pretexto de la “modernización” impuesta por la globalización, los partidos socialdemócratas han aceptado los *diktas* del capitalismo financiero y los límites que imponen a las intervenciones estatales y sus políticas redistributivas (31) (...)

[L]a idea de democracia es secundaria respecto de la idea de libertad individual, de manera que la defensa de la libertad económica y la propiedad privada reemplaza la defensa de la igualdad como valor privilegiado en una sociedad liberal. (50)

Si bien esta enunciación de la distorsión de las configuraciones políticas democráticas apunta a descifrar el estado de las cosas en los países centrales, la situación de la

periferia sudamericana presenta las mismas tendencias y los mismos problemas, pero considerablemente agravados. Trump y Bolsonaro parecieran almas gemelas y aunque en muchos aspectos ellos, en sí mismos, no presentan grandes diferencias, cuando enfrentamos los contextos sociales generales, el problema de la prensa periodística en Brasil e incluso la configuración del Poder Judicial, en tanto mera herramienta descarada del poder político neoliberal, los enclaves periféricos quedan expuestos como sociedades hundidas en desfiguraciones aún mayores. Basta mencionar el turbio encarcelamiento de Lula da Silva, la persecución judicial contra Cristina Fernández de Kirchner y el golpe de estado contra Evo Morales (casi al estilo de los golpes del siglo XX) para visualizar la distorsión que impera en los canales oficiales de interacción y en las redes sociales de “incomunicación” de la Latinoamérica neoliberal. Por supuesto que en EE. UU. no dejan de producirse situaciones jurídicas aberrantes como el ascenso de Brett Kavanaugh a la Corte Suprema o como la insólita sentencia absolutoria de Kyle Rittenhouse (20/11/2021), el adolescente asesino de Kenosha. Sin embargo, las olas de protestas y desaprobación, incluso, al menos formal, por parte de Biden, le otorgan un matiz diferenciador a su funcionamiento en la periferia.

Claramente el fascismo es la tendencia política que familiariza a la mayor parte de estos regímenes neoliberales (en cuanto al globalismo y la “libertad” económica) y fuertemente represivos en función de la distribución interna y las jerarquizaciones desigualitarias de sus habitantes. Esta doctrina, históricamente, se fundamenta en “hechos alternativos”, en la imposición falsificada de un pasado glorioso y en la adoración de un caudillo infalible, entre otros ejes. Bolsonaro y Trump reproducen estos núcleos y quedan entretreídos tanto en el nivel de los odios que sustentan y propagan como en virtud de las falsedades que los originan; las que, a su vez, se configuran en un renovado repertorio de mentiras que se instituyen como la legitimación de un pasado repugnantemente violento.²

El Evento del asesinato de Floyd, el cual incluye sus filmaciones,³ su difusión amplia y conmovedora, y las valientes e interminables manifestaciones de protesta a nivel planetario, sucede en un momento de desmedida opacidad acerca de la percepción de las condiciones de las interacciones humanas tanto en EE. UU. como

² Recientemente en EE. UU. el trumpismo ha estimulado una investigación académica de primera línea acerca de la historia y la identidad fascista desde una perspectiva internacionalista: *A Brief History of Fascist Lies* (2020) y *From Fascism to Populism in History* (2017), de Federico Finchelstein, y *How Fascism Works* de Jason Stanley (2020) son ejemplos remarcables de esta nueva bibliografía.

³ La más importante y completa realizada por la adolescente Darnella Frazier.

en otras sociedades post-políticas y post-verdaderas a una escala global. Tal vez en ese mismo hecho radica su fuerza.

2) *El Evento*

En un mundo de percepciones quebradizas, distorsionadas y explícitamente inciertas, el asesinato de Floyd y su contexto configuraron la materialización de un hecho inequívoco y transparente: la cristalización de un mensaje atroz que no admitía dudas, relativismos o lecturas partidarias. En este sentido la acción represora, asesina y terrorista de Derek Chauvin resultó el fogonazo inicial que esparció, como “un océano de miel” (Morejón, 2020, 9), cuestionamientos contra la criminalidad y la bestialidad imperialistas en todo el planeta. Visualizando esta constelación de respuestas solidarias puede postularse que este ha sido un Evento en el sentido que lo propone Žižek:

Debemos comenzar recordándonos a nosotros mismos que un Evento es un punto de inflexión radical, que es, en su verdadera dimensión, invisible. (...) En un evento, no solo cambian las cosas, lo que cambia también, es el mismo parámetro por el cual medimos la factualidad del cambio... (2014,159)

En una nota reciente,⁴ proponía que el intento frustrado de golpe de estado en el Capitolio estadounidense del 6 de enero de 2021 también constituía un Evento en el sentido y nivel propuestos por Žižek. Sin embargo, aunque se trata de un acontecimiento político de enorme magnitud que merece continua atención y análisis, en su acontecer no se produjo la súbita inflexión radical de una fluencia ultraderechista sino la coronación de meses de arengas fascistas y distorsiones acerca de los resultados electorales. En este sentido puede plantearse que, si en alguna medida, la pesadilla del 6 de enero de 2021 fue parte del evento, lo fue como contestación reaccionaria y desafiante contra el nuevo escenario materializado tras y por el evento original de George Floyd en todas sus dimensiones. Particularmente, como una puesta en acto de una gran mentira compensatoria del quiebre descomunal de las narrativas de la “historia oficial” que se produce a partir del asesinato de Floyd el 25 de mayo de 2020.

La esclavitud, el racismo, los linchamientos y la brutalidad policial constituyen vertientes esenciales de la historia estadounidense. Las víctimas letales afroamericanas del accionar policial se cuentan por centenas solamente en menos de un quinquenio.

⁴ Véase en la bibliografía “Fascismo, populismo, aniquilación: articulaciones del pasado; amenazas del presente”. *A Contracorriente*, Vol. 18, No. 3, 2021.

¿Por qué entonces la muerte de Floyd produjo este efecto revolucionario, descomunal e internacional? Evidentemente la multiplicidad de registros filmados y su difusión instantánea resulta mucho más punzante y transformadora que los desacreditados reportes burocráticos policiales. La pandemia pudo haber sido, fragmentariamente, parte de las causas en tanto revistió de un peso y presencia absolutas a los acontecimientos presentes e inmediatos, y enfatizó la imprecisión y variabilidad de los planes y plazos futurizados en los calendarios. Por otra parte, más allá de la vulnerabilidad y la atención diferenciada de las víctimas, la pandemia, en alguna medida, tendió a igualarnos: los contagios se extendieron tanto sobre países centrales como periféricos, así como el virus atacó a líderes políticos oficiales o a habitantes de barrios marginales. Los protocolos de interacción social nos recordaron que, en realidad y tal vez de un modo terrorífico, vivimos en comunidades. Cualquiera puede contagiarse, nadie está autorizado a arriesgar a los demás salvo a costa de arriesgarse a sí mismo: cuando yo me cuido, quiéralo o no, simultáneamente, estoy cuidando a los otros. Ambiguamente, en tanto, minorías ultra individualistas pusieron en escena su egoísmo e imbecilidad en la defensa de la “libertad” mediante sus esfuerzos antisociales y conspirativos. La pandemia puso en escena la verdadera naturaleza comunitaria del tejido humano, exponiendo a la vez, la inadecuación y la falsedad ideológica del “neoliberalismo”, pero también todo su poder.⁵

Intentaré puntualizar el Evento. El 25 de mayo de 2020 el oficial Derek Chauvin (“blanco”) de la policía de Minneapolis asesinó a George Floyd (“afroamericano”), delante de los transeúntes circunstanciales y con una crueldad minuciosa. El asesinato fue ejecutado de una forma absurda y violentamente innecesaria. Floyd fue sádicamente torturado durante aproximadamente nueve minutos tras los que murió a causa de la asfixia provocada por la tortura. Durante los minutos que pudo suplicó que lo dejaran respirar y llamó angustiadamente a su madre. Las imágenes y sonidos del crimen inmediatamente se diseminaron por los canales de internet, las redes sociales e incluso obtuvieron una atención excepcionalmente desmesurada, para este tipo de casos, por parte de la prensa hegemónica. El movimiento “Black Lives Matter”, que había sido fundado en 2013, adquirió una

⁵ No es casual que los dos líderes mundiales que más desastrosamente enfrentaron la pandemia hayan sido Trump y Bolsonaro. Del mismo modo, las personas afiliadas a las derechas delirantes apostaron anticientíficamente a sabotear las vacunas, máscaras y otras medidas sanitarias en defensa de la “libertad” neoliberal y entonando con arrogancia el himno al dióxido de cloro.

preeminencia y notoriedad públicas imprevisibles.⁶ Entretanto variados segmentos de la población estadounidense dejaron de percibir como metas inapropiadas, disparatadas o ultra-radicalizadas, las ideas de desfinanciar la policía, las fuerzas represivas en general, e incluso al ejército. El asesinato de Floyd proporcionó una renovada relevancia a crímenes previos y similares que se habían mantenido silenciados y distorsionados hasta el momento, e inspiró una avalancha de manifestaciones audaces e imparables que adquirieron una extensión planetaria.⁷ A su vez el enfrentamiento y represión de las protestas, muchas veces pacíficas pero remarcablemente sólidas, produjo una ola de nuevos crímenes policiales y de pandilleros “blanco supremacistas” de una brutalidad transparente y abominable. Justamente la última “celebridad” más renombrada de esta serie es, a fines de 2021, el ya mencionado Kyle Rittenhouse.

¿Qué puede verse en la mirada de Chauvin durante los minutos de tortura y aniquilación? Según lo analiza John Blake,⁸ la marcada inexpresividad del policía irradia una profunda indiferencia. Un aburrido desinterés hacia el ser humano al que estaba masacrando y hacia los testigos que, a distancia menor que la “razonable”, intentaban salvar la vida de Floyd. Coincido con la idea de Elie Wiesel de que lo contrario al amor no es el odio sino la indiferencia, y que esta es necesaria para perpetrar y perpetuar las masacres de los grupos oprimidos, esto es así porque la indiferencia permite la naturalización de la violencia criminal sistemática. Hechos aberrantes se vuelven “normales”, resultan la “realidad” con la que nos toca convivir. Sin embargo, es interesante señalar que el racismo es una circunstancia verdadera (en el sentido en que existen las estructuras de producción económica) pero la “raza” es una ficción que facilita y legitima la explotación económica de los subalternos, y, de

⁶ El crecimiento desproporcionado y repentino de la organización habría producido su fraccionamiento estructural y traído algunos problemas de representatividad, efectividad e incluso credibilidad para algunos familiares de afrodescendientes víctimas de la brutalidad policial. Véase al respecto el interesante artículo de Marc Ramirez, Romina Ruiz-Goiriena y Trevor Hughes “George Floyd’s murder fueled the Black Lives Matter movement. Activists are clashing over what comes next”, *USA Today*, May 28, 2021.

⁷ Véanse las protestas en Brasil, México, España, Reino Unido, Australia, Francia, Alemania, Corea del Sur e incluso Argentina entre otros países, durante los primeros días de junio de 2020. Para mayo de 2021 la ola de protestas se había extendido a más de sesenta países. Es relevante destacar que, en Argentina, en coherencia con los aspectos capitalistas e imperialistas del asesinato, los únicos que salieron a protestar a la calle fueron los neomarxistas del Frente de Izquierda emitiendo un discurso articulado contra el imperialismo estadounidense y el asesinato de Floyd.

⁸ John Blake, “The look in Derek Chauvin’s eyes was something worse than hate”, *CNN*, April 24, 2021.

ese modo, instaura una estructura de sentimientos basada en el odio y el sometimiento desigualitario del grupo racializado.

Veamos la formulación clásica de Eric Williams acerca del tráfico esclavista moderno y su relación no con la “raza” sino con el capitalismo en su libro esencial *Capitalism & Slavery* de 1944:

La esclavitud en el Caribe ha sido demasiado identificada con el negro. De ese modo se ha dado un giro racial a lo que es, básicamente, un fenómeno económico. La esclavitud no nació del racismo, más bien el racismo fue la consecuencia de la esclavitud. El trabajo forzado en el Nuevo Mundo era marrón, blanco, negro y amarillo. Católico, protestante y pagano. La primera instancia de trata de esclavos y trabajo esclavo se desarrolló en el Nuevo Mundo involucrando, racialmente, no al negro sino al indio (1961, 7).

Considerando esta formulación antiesencialista de la violencia dirigida contra los afrodescendientes, en relación a este ámbito, las primeras formas y aparatos de tortura se aplicaron con la finalidad de aumentar la producción y el rendimiento económico de las plantaciones, que, en rigor, eran campos de trabajo forzado. Aunque espantosa, la tortura tenía un sentido y una función. En una segunda instancia, ante la resistencia y las sublevaciones de los esclavizados la tortura se vuelve un medio para intentar obtener información. Puede decirse que la obtención de “inteligencia”, en el sentido militar, sería el objetivo más generalizado y “justificador” para esta práctica inaceptable. Aún así, para muchos, pareciera tener una motivación razonable. En el caso de Chauvin los tensos minutos de tortura y exterminio no parecen tener absolutamente ningún sentido, ni siquiera exhiben un sadismo entusiasta. Mi propuesta es que el escenario construido, incluso más allá del accionar “consciente” del asesino, cifra el relato oficial de las jerarquías imperialistas modernas de un modo imponente y terrorista. Las acciones de Chauvin, enunciando una expresión audiovisual de “Make America Great Again”, reivindicando la esclavitud, el racismo, los linchamientos, la brutalidad policial, el autoritarismo y el aplastamiento presente de las “minorías de color”. Los actos del equipo policial que comandaba Chauvin vienen a reafirmar el “único orden posible” y a imponerlo mediante el terror a aquellos que no tienen defensa ni protección organizada.

En un efecto de arrastre inmediato la respuesta popular se acometió a desmoronar los cimientos mismos de la Modernidad derribando sus estatuas representativas. Empezando con el derribo de los homenajes monumentales a líderes militares y otras figuras de las fuerzas racistas confederadas, la corriente incontenible se enfiló hacia los “padres fundadores” en tanto cuestionamiento de sus prácticas

esclavistas. Siguiendo por el mismo camino de re-narración de la tradición histórica occidental, se restableció como primer basamento civilizatorio y poblacional de las Américas a los grupos amerindios originales. Enfatizando una tendencia de relectura de la memoria histórica americana, que era relativamente marginal, entre junio y julio de 2020 docenas de monumentos a Cristóbal Colón se decapitaron, derrumbaron, o se retiraron como medida precautoria. Esta inversión de la conformación simbólica de la historia, tras repetidas y continuas reafirmaciones activas, alcanzó a revertir, o a cuestionar severamente, una lógica icónico-simbólica edificada a lo largo de centurias.⁹

3) *Argumentos a partir de Madrigal para un príncipe negro de Nancy Morejón*

A) Lugares de enunciación

Mientras la conducta de Chauvin y sus secuaces expresa toda la bestialidad genocida de la tradición imperialista eurocéntrica, el poemario de Nancy Morejón se manifiesta como reivindicación de una contra-historia y un contra-discurso que se fundamenta en una multiplicidad de legados culturales. En este sentido, puede afirmarse que *Madrigal para un príncipe negro* presenta un aspecto firmemente internacionalista (e igualitario) pero, a la vez, se configura desde una tradición intelectual artística cubana, revolucionaria y popular. Como mínimo puede plantearse que Martí, Guillén, Fernández Retamar y la obra de la misma Nancy Morejón, se hallan en los basamentos discursivo-ideológicos del poemario.¹⁰

Ante todo, y aunque pueda parecer obvio, resulta un hecho significativo que la edición del libro haya sido realizada por un equipo profesional perteneciente a Casa de las Américas, y que se haya presentado y promovido dentro y a partir de ese ámbito institucional. Entiendo que en este accionar hay un determinado nivel de elección y un meta-mensaje positivo respecto a los logros y las intenciones antirracistas de las instituciones cubanas a partir de la revolución. La autora bien hubiera podido publicar su libro en otro país, como varias veces lo ha hecho,¹¹ en

⁹ La brutalidad de Colón no es ni de lejos comparable con la de los grandes protagonistas del genocidio como Hernán Cortés, Pánfilo de Narváez o Francisco Pizarro. Sin embargo, la ficción histórica eurocentrista lo sobredimensionó al punto de hacerlo el “blanco” más “evidente” de los ataques.

¹⁰ Similarmente a la producción de este libro, además de las protestas, el asesinato, y sobre todo la figura de Floyd se transformaron en motivo para una amplia y mundialmente diseminada producción pictórica muralista. No se trata de una repetición de señales políticas similares o imitativas sino de un acontecimiento creativo “callejero” que renueva tradiciones populares tanto locales como internacionales.

¹¹ Véase la bibliografía correspondiente en *Soltando amarras y memorias* de Juanamaría Cordones-Cook.

tanto que su mensaje internacionalista, concentrado en la problemática del racismo, apunta al mundo humano global. Mucho más considerando que el motivo, simbólicamente, se origina en Minneapolis y no en Cuba.

Si uno lee *14Ymedio Diario hecho en Cuba*, considerándolo dentro de la opacidad comunicativa y comunitaria de la presente fase de la “Posmodernidad”, puede encontrar perspectivas opositoras, aunque (tal vez “y”) todavía entendibles. Con un tono similar, deliberadamente desafiante y localmente transgresor *DDC Diario de Cuba*, publicación hecha en Madrid y, aparentemente, la favorita de la oposición exiliada, verbaliza una visión extremadamente negativa de la Cuba revolucionaria que no vacila en aplicar distorsiones y comparaciones desproporcionadas. Considero a este diario como un espacio alineado, más allá de su autopercepción, a la ideología y los intereses políticos del imperialismo estadounidense intervencionista, tan bien representados por un Ted Cruz o un Marco Rubio. Su tratamiento del “Movimiento San Isidro” con las grabaciones de una supuesta violencia policial racista y terrorífica, en la que mayormente no hay esposas, balas de goma, gases lacrimógenos, ni golpes, justamente la deja fuera de toda comparación con los niveles de violencia y sadismo ejercidos, por ejemplo, por las dictaduras genocidas de Pinochet y Videla. Para volver al contexto presente, incluso contrasta con la escalada represiva de Piñera en Chile durante 2021 y la brutalidad policial contemporánea de EE. UU.¹² No se trata de un campeonato cuantitativo de los niveles de las violencias represivas, que siempre resultan insostenibles. Pero si bien las cantidades proporcionales de violencia aún siguen marcando algún tipo de diferencia, el aspecto cualitativo (equipos, tácticas, intenciones y entrenamiento de los represores) y, sobretodo, las lógicas históricas y geopolíticas que las sostienen resultan las cuestiones más relevantes a ser consideradas. El comentario surge en estas reflexiones porque la predisposición “anticastrista”, valga el confuso anacronismo, se permea en el ámbito intelectual latinoamericanista de un modo similar, aunque es un fenómeno mucho más complejo, a la manera en que los discursos anti izquierdistas ganan terreno en la región. Cuba fue remarcablemente exitosa en la lucha contra el racismo hasta la caída del Muro de

¹² Con una percepción similar a la mía, el intelectual cubano Eduardo del Llano propone en el mismo *DDC* (4 de junio de 2021), como un deseo retórico, “me gustaría ver un video de la Policía dándole golpes a alguien en Cuba”. Lo que resulta impresionante son los comentarios de los lectores, rencorosos, homofóbicos, impresentables. Véase la referencia en obras citadas.

Berlín y la disolución de la URSS.¹³ Según el reconocido experto Alejandro de la Fuente:

[H]acia la década de 1980 la sociedad cubana había logrado niveles de igualdad racial sin paralelo en las Américas en áreas tan importantes como la esperanza de vida, la escolaridad, la distribución de empleos o incluso la representación en las estructuras de poder (“Cuba hoy: la pugna entre el racismo y la inclusión, 2019”).

Por otra parte, para percibir la gravitación radical que tuvo el Evento de la revolución de 1959 sobre la vida en general basta comparar “al prostíbulo mafioso de América”, que reprimía y gobernaba Fulgencio Batista, con la patria productora, mientras le fue posible, de nuevos modos de existencia e incluso de una infraestructura excepcional y de relevancia mundial en campos como el cine, la danza, la cultura, el deporte, la investigación científica, la educación y la medicina. También en el campo de las batallas históricas antiimperialistas y antirracistas, y en la influencia sobre otras “naciones hermanas”, la revolución tuvo un liderazgo sorprendente e incuestionable, esté uno de acuerdo con esas luchas de liberación o no. Como claramente lo expone John Beverley en su artículo “Calibán después del comunismo”, incluido en *El fracaso de América Latina* (2019), la identidad revolucionaria cubana se configura además a través de roles que desempeñó en la historia global que hoy tan fácilmente se desdibujan e ignoran:

Espero no ser demasiado retórico al decir que Cuba fue un faro de esperanza para millones de personas en todo el mundo. Fue el aliado de Vietnam en su guerra contra Estados Unidos. Fueron las fuerzas militares cubanas las que ayudaron a derrotar al ejército sudafricano en Angola, un logro que condujo al eventual colapso del régimen del apartheid (mientras que Estados Unidos apoyaba al régimen). Fue Cuba quien apoyó el levantamiento revolucionario en Centroamérica en los años 70s y 80s, y a los sandinistas en particular. Fue Cuba quien proporcionó ayuda médica y humanitaria decisiva a Haití tras el terrible terremoto (28).

Si hay un elemento que clara e irrefutablemente debe permanecer ausente en estos breves recuentos de los itinerarios de la cubanidad es el racismo.¹⁴ Puede afirmarse que, al contrario, se destaca una doctrina y un ejercicio antirracista que son los que sustenta y promueve el poemario de Nancy Morejón.

¹³ Deliberadamente omito los efectos del bloqueo-embargo estadounidense sobre la isla.

¹⁴ “Tengo” de Nicolás Guillén, un texto que merece ser releído, elabora poéticamente la experiencia del igualitarismo antirracista en 1964, conjugándolo con las transformaciones sociales que implica la caída de la propiedad privada e imperialista de los medios de producción.

B) Ríos, canales, marchas: nuevos caminos hacia nuevas utopías

Madrigal para un príncipe negro es un libro breve (una nota-prólogo “al lector” y doce poemas) exclusivamente enfocado en el Evento del asesinato de George Floyd, en sus significados y en los de las reacciones que el crimen provocó a nivel mundial. En un sentido etimológico es un texto monotemático, pero lo que el poemario perdería en dispersión lo gana en profundidad. Puede formularse la pregunta sobre si es unitariamente un poema largo o una colección de piezas reunidas y entrelazadas. Considero que la segunda descripción se ajusta más a los cambios metafóricos y simbólicos que posibilitan un valor unitario y relativamente independiente, separado de la unidad textual, a cada uno de los poemas. El yo poético se corporiza en una multiplicidad de personas gramaticales concordando con el significado de movimiento y de la pluralidad comunitaria que manifiesta el texto.

El título del poemario resulta autorreferencial y meta-poético en tanto que la autora ha escrito con anterioridad los poemas “Madrigal para cimarrones” (dedicado a Miguel Barnet) y “Negro”. Ambos poemas reivindican la herencia afrodescendiente como una exaltación de lo afrocubano, de los rasgos físicos de la negritud y del poderío rebelde y justiciero de este grupo históricamente oprimido. Ambos textos remiten de un modo explícito a la historia cubana. Vale mencionar que su poema “Mujer Negra”, uno de los más inclusivos y representativos de la cubanidad, es una alegoría nacional que contesta y continúa a la famosa “Balada de los dos abuelos” de Nicolás Guillén. Sin embargo, la calificación de “príncipe” no necesariamente remite a la africanidad si no, más probablemente, a nociones universalistas como las presentes en su etimología latina: principal, principiar y principios. Del mismo modo, un “madrigal” es una pieza musical euro-renacentista sumamente compleja. La mezcla de ambas tradiciones, aparentemente opuestas, pero reconciliadas en el título, connotan una universalización humanista de la figura y la experiencia de George Floyd.

Del mismo modo, las tradiciones culturales expuestas en las palabras preliminares “Al lector” entremezclan la mención de víctimas afroamericanas del racismo político e institucional estadounidense (Percy Irwin e Isaac Ulms) con figuras de raigambres culturales tan diversas como Lincoln, Douglass, Sojourner Truth, Martí, Whitman y Emerson. De este modo, la figura de George Floyd puede ser reivindicada por todos, en tanto que demarca la necesidad de reasumir “nuestra condición humana” (Morejón, 2020, 8). El cuaderno comete el acierto de no citar ni parafrasear las poderosas y tristes últimas palabras de Floyd. Estas son, intensamente, lo antipoético: un texto emitido a causa de una violencia sanguinaria que nos

avergüenza como seres humanos. Son, en rigor, la última confesión de Floyd bajo tortura. En este sentido Chauvin aparece relativamente poco, solamente lo necesario en los dos primeros poemas del libro, “Letal” y “Sueño del verdugo”, y muy tangencialmente en “Entre los sauces”. Es un personaje plano sin matices, sin auto-cuestionamientos: es el odio y por eso es, también, la inhumanidad.

El asesino, con su pupila sin fulgor,
 desde su jaula está lanzando su gota de vinagre
 a un océano de miel.
 “¡Pobre diablo!” dijeron las estrellas.
 La gota de vinagre
 es el dominio privado de Derek Chauvin.
 El océano de miel es el alma naciente de George Floyd.
 Nos quedará su boca abierta
 como el vientre sagrado de una madre
 en un alumbramiento sideral. (9)

Los tres últimos versos representan, con gran belleza y sutileza, las últimas palabras de Floyd sin siquiera sugerirlas: “Nos quedará su boca abierta/como el vientre sagrado de una madre”. El poema siguiente “Sueño del verdugo” retoma a Chauvin reconociéndole todos los atributos del odio y describiéndolo esencialmente como un caníbal en toda su monstruosa bestialidad.

Después de asarlas,
 el verdugo soñó con devorar las piernas
 y los pequeños pies de su adorable presa.
 Cuando ya iba degustando las sienes,
 el pelo negro, como ciruelas pasas,
 el pelo negro, inmóvil ante el viento (...) (10)

El texto celebra la belleza materializada de la negritud de un modo explícito, pero no evidente. La figura supuestamente protectora del policía resulta expuesta en su autenticidad de caníbal despiadado y voraz. Este giro inversor de su significado resulta, dentro de la cultura cubana e incluso latinoamericana, una enunciación paradójica. En 1971, Roberto Fernández Retamar, en su afamado e inspirador ensayo, “Calibán: notas sobre el arte y la cultura en Nuestra América”, discute con el ensayo, refinado, elitista y modernista *Ariel* (1990) del uruguayo José Enrique Rodó, acerca de la verdadera identidad de “Calibán”, anagrama de caníbal, deformación de “Caribe” y personificación de la barbarie pre-humana en *La tempestad* de William Shakespeare (1611). Si desde la Europa en expansión imperialista Calibán es el esclavo perfecto, carente de cultura y de espiritualidad, en la América inmediatamente posterior a 1898 es interpretado por Rodó como el imperialismo estadounidense. Fernández Retamar resitúa al imperialismo en Próspero y reconfigura a Calibán como al nativo original, el

nuevo sujeto de la descolonización.¹⁵ El canibalismo de Chauvin es una nueva re-inversión de los papeles. Desde el discurso descolonizarte cubano se instituye la canibalidad pre-humana del oficial colonizador, en este caso expuesto como torturador y genocida.

La lógica del discurso poético se configura a través de la representación de antinomias significativas en sus límites. De este modo el asesinato de Floyd es su “alumbramiento sideral” (9), el “canibalismo”, o la “antropofagia” brasileña, no son formas de transculturación latinoamericanas sino una readaptación de la mirada descalificadora imperialista pero invertida, vuelta contra su propio emisor inicial: los caníbales son los colonizadores.

Otra de las alegorías que inundan el texto son los ríos que circulan los poemas y que se multiplican, se regeneran y se entrelazan en uniones múltiples e irrefrenables. Los ríos son un lugar de encuentro, de crecimiento y de avance (“Como un nido”, 13):

El cuerpo de George Floyd es el cauce del río.
Su alma es el agua que fluye, en su fragancia,
hacia los montes,
hacia la mar azul,
hacia todos los ríos...
El cuerpo de George Floyd es este río... (13)

Los ríos representan, en toda la extensión del poemario, a las marchas de manifestantes (“con tu cuerpo cantando un *blues*.../mientras estás hablándole a los ríos, (...); “Blues para George Floyd”, 11). Concordando con la propuesta de Heráclito según el cual la realidad es de un modo inevitable cambio permanente, los poemas conforman una imagen de este cambio y agregan la posibilidad de una transformación utópica en función de nuestra participación comunitaria:

Esas hojas en su ritual verdor,
irán cayendo hacia la tierra firme de sus ancestros,
sembrada de esperanza y helechos,
en la comarca cándida,
en el planeta entero
que habrán cambiado para bien
de otro mundo posible.
Aquí yace George Floyd (“Parábola”, 23)

¹⁵ Para un comentario breve y fructífero acerca de estas discusiones véase el artículo ya citado de John Beverley (2019). Para una lectura exhaustiva sobre la cuestión véase *Canibalia* de Carlos Jáuregui (2008), probablemente el mejor libro sobre el tema. El trabajo de Fernández Retamar está referido en la bibliografía.

Resulta significativo que el río es perpetuamente fluencia, pasaje y transformación que no se traba ni se obstaculiza por la inmovilidad de las orillas, las cuales se vuelven “sauces, laureles, cedros y bambú ideal” (14).

Las aguas de ese río
 hierven en mis venas,
 y me hacen fuerte,
 como todas las aguas de los ríos.
 Y sus sauces me hacen permanecer,
 flotando para siempre,
 entre las dos orillas, (...)

En el contexto estadounidense la simbología del “Río” podría haber apuntado a un significado totalmente inverso al enfatizado por Morejón. Para el neofascismo trumpista el “Río Grande”,¹⁶ en armonía con el “tremendously big Wall” fronterizo, es la fantasía de una muralla geopolítica infranqueable de tal manera que las “razas inferiores” queden detenidas en el sur y la “supremacía blanca” en el espacio incontaminado del norte, en el que hipócritamente se reformula el “problema de la negritud”. El libro disipa consistentemente este aspecto significativo del “Río” para implicarlo sin mencionarlo.

Otro procedimiento que el texto realiza en función de su constante expansión y profundización connotativa es citar una obra de arte preexistente como título y atmósfera directriz de al menos un par de poemas. De esta manera los escenarios referenciales se esparcen e intensifican a nivel histórico, artístico y poético. La “Balada de Emmet Till” es una canción emocionante y reflexiva de Bob Dylan de 1962 pero, antes que nada, es la historia terrorífica del adolescente de 14 años asesinado, con torturas que le causaron una desfiguración espantosa de la cara, y que fue subsecuentemente arrojado al río en Money, Misisipi (1955). Su madre sabiamente insistió en la realización del funeral, al que asistieron más de 50.000. personas, con cajón abierto. Las fotos de la atrocidad cometida recorrieron el mundo, produjeron un cambio cultural y dieron un renovado impulso a la lucha por los derechos civiles y contra el racismo. En el poema octavo de la colección, Morejón poetiza el paralelo entre Till y Floyd:

“Balada de Emmet Till”
 En su palacio de cristal nace un río
 y el rostro triste de un niño negro,

¹⁶ Su doble nominalización se origina en confusiones bélico-geográficas del siglo XIX. Pero los significados expresan claramente percepciones colonialistas diversas. Desde 2014 a la fecha se han documentado más de 2500 muertes de migrantes en su cruce, aunque los números reales probablemente sean mucho mayores.

que se llamó Emmet Till,
levita entre las aguas. (...)
En su palacio de cristal hay un río (...) (17)

Similarmente “Orfeo negro” refiere, de un modo inicial, a la obra teatral de 1956 de Vinicius de Moraes, a su tremendamente exitosa secuela cinematográfica de 1959, dirigida por Marcel Camus, a la música popular de Río de Janeiro y a lo apasionante y multitudinario del carnaval brasileño. Pero también apunta a la fertilidad significativa y humana del mito de Orfeo y Eurídice. Orfeo, era el inspirado e insuperable intérprete de la lira y el vencedor del Cancerbero. Sus cantos producían la calma y el amor irresistible, y es por amor que desciende a buscar a su compañera Eurídice a los infiernos. Despedazado por las bacantes, estas arrojan su cabeza y su lira al río Hebro. La poeta identifica a Orfeo con Floyd y poéticamente retoma esta navegación que ya hiciera Emmet Till en su “eterna balada” (17), solo que ahora se trata, claramente, de un preparado e intencionado viaje a la utopía:

“Orfeo negro”
tu muerte ha inventado una brújula
incrustada en un mapa de jarcias
ya conduciéndonos
al esplendor de una igualdad segura. (16)

4) Nota-argumento de cierre

El entretrejimiento entre *Madrigal para un príncipe negro* y la multiplicidad discursiva (periodística, pictórica, histórica, testimonial, criminalista, política—y otras—) que refiere, juzga y rechaza el asesinato de Floyd, reafirma el enfrentamiento enérgico entre el mensaje imperialista icónico de la criminalidad policial y la esmerada belleza estética y profundidad política de la poesía revolucionaria cubana.

Tal vez resulte obvio destacar que en este antagonismo se contraponen, por un lado, a un oficial estadounidense uniformado, masculino y dotado de una variedad de herramientas de sometimiento, tortura y muerte y, por el otro, a la voz caribeña de una mujer negra e hispana. En tanto que estas diferencias, no neutras sino activamente subalternizadoras, son algunas de las que sigue enarbolando el capitalismo globalizado no me parece irrelevante resaltar e insistir en que del lado “humano” se trata de una voz femenina, afrodescendiente y cubana.

Navegar de un modo fundamentado este presente confuso, post-verdadero y post-político, implica hacer una recuperación productiva de la historia, ser capaces de recordar la identidad inevitablemente comunitaria del ser humano, y entender que, así como el pasado es significativo, el futuro también debiera serlo. Sin ese ejercicio de

una memoria amplia, desprejuiciada e incisiva será muy difícil, si no imposible, configurar procesos transformadores e inclusivos.

Obras citadas

- 14Ymedio Diario *hecho en Cuba*. 4 de junio de 2021. “Eduardo del Llano: ‘me gustaría ver un video de la Policía dándole golpes a alguien en Cuba’”, https://diariodecuba.com/cuba/1622822744_31674.html
- Beverley, John. 2019. “Caliban after Communism: Thoughts on the Future of Cuba.” *The Failure of Latin America: Postcolonialism in Bad Times*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. 27-37
- Blake, John. 24 April 2021. “The look in Derek Chauvin’s eyes was something worse than hate”, *CNN.com*, <https://www.cnn.com/2021/04/24/us/derek-chauvin-eyes-indifference-blake/index.html>
- Cordones-Cook, Juanamaría. 2013. *Soltando amarras y memorias: mundo y poesía de Nancy Morejón*. La Habana: SUREditores.
- Fernández Retamar, Roberto. 1989. “Caliban: Notes Toward a Discussion of Culture in Our America.” *Caliban and Other Essays*. Minneapolis: University of Minnesota Press. 3-45
- Finchelstein, Federico. 2017. *From Fascism to Populism in History*. Oakland: University of California Press.
- _____. *A Brief History of Fascist Lies*. 2020. Oakland: University of California Press.
- Fuente, Alejandro de la. 26 de abril de 2019. “Cuba hoy: la pugna entre el racismo y la inclusión”. *The New York Times.com*, <https://www.nytimes.com/es/2019/04/26/espanol/opinion/cuba-racismo-afrocubanos.html>
- Jaúregui, Carlos. 2008. *Canibalia: Canibalismo, antropofagia, cultura y consumo en América Latina*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Lyotard, Jean-François. 1987. *La condición posmoderna*. Buenos Aires: R.E.I.
- Mouffe, Chantal. 2018. *Izquierda. Por un populismo de Izquierda*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Morejón, Nancy. 2020. *Madrigal para un príncipe negro*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Rabin-Havt, Ari. 2016. *Lies, Incorporated. The World of Post-Truth Politics*. New York: Anchor Books.
- Ramirez, Marc, Romina Ruiz-Goiriena y Trevor Hughes. May 28, 2021. "George Floyd's murder fueled the Black Lives Matter movement. Activists are clashing over what comes next" *USA Today*, <https://www.google.com/search?q=Ramirez+floyd%27s+muder+fueled+usa+today&oq=Ramirez+floyd%27s+muder+fueled+usa+today&aqs=chrome..69i57.23615j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8>
- Solomianski, Alejandro. 2021. "Fascismo, populismo, aniquilación: articulaciones del pasado; amenazas del presente". *A Contracorriente*, Vol. 18 No. 3, (Spring 2021): 338-351.
- Stanley, Jason. 2020. *How Fascism Works*. New York: Random House.
- Williams, Eric. 1961. *Capitalism & Slavery*. New York: Russell & Russell.
- Žižek, Slavoj. 2014. *Event. A Philosophical Journey through a Concept*. London: Melville House.